

# GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 27 DE DICIEMBRE DE 1813



## ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

*Wassington 25 de mayo.* El presidente de los Estados-  
Unidos ha remitido á las dos cámaras del congreso el discurso si-  
guiente.

„¡Conciudadanos del senado y de la cámara de los repre-  
sentantes! Al dia siguiente de la última sesion del congreso se  
nos comunicó formalmente de parte de S. M. el emperador de  
Rusia la oferta de su mediacion como amigo comun de los Es-  
tados- Unidos, y de la Gran Bretaña, con el fin de facilitar la  
paz entre las dos naciones. Presentándose el alto carácter del  
emperador Alexandro, como garante de la sinceridad de su pro-  
puesta, fue inmediatamente aceptada; y como prueba de la dis-  
posicion de los Estados- Unidos para entrar en proposiciones hon-  
rosas con su contrario, se determinó evitar las demoras que pro-  
ceden de las distancias, providenciando definitivamente sobre la  
conclusion de la negociacion proyectada. Con este objeto fueron  
comisionados tres conciudadanos nuestros con los poderes neces-  
arios para concluir un tratado de paz, con otras personas revesti-  
das de iguales poderes de parte de la Gran Bretaña. Se les auto-  
rizó tambien para entrar en convenios mercantiles, recíprocamen-  
te ventajosos á ambas naciones. Los dos enviados que estaban  
en los Estados- Unidos al tiempo de su nombramiento, han par-  
tido ya á juntarse con su colega en Petersburgo.

„Estos enviados llevan tambien el encargo de hacer con  
la Rusia un tratado de comercio, con el fin de estrechar mas las  
relaciones de amistad, y mejorar la comunicacion entre las dos  
naciones.

„El tiempo dará á conocer el éxito de la mediacion amis-  
tosa del emperador de Rusia, y de la disposicion de los Estados

Unidos para la paz. Debe presumirse que los sentimientos manifestados por la Gran Bretaña respecto de la Rusia, la determinaron á aceptar esta mediacion; y además es indudable que no hay motivos justos para querer mas bien continuar la guerra con los Estados Unidos, que prestarse á entrar en ajustes en los términos indicados. Debe el gabinete británico reconocer tambien que en orden al punto principal de la guerra; esto es, el apresamiento de los individuos y mercaderías inglesas á bordo de los buques neutrales en alta mar; no es este un derecho que se deriva del derecho de gentes; y que no puede de ningún modo legitimarse, ni en paz ni en guerra, el uso de la fuerza para visitas ó registros en buques de nacion independiente. Igualmente es cierto que para el fin de conservar á cada estado sus marineros, excluyendo los de los buques de otros países el modo propuesto por los Estados Unidos, y en el dia practicado por ellos, no puede de ningún modo compararse con el que practica la Gran-Bretaña, sin conocerse el derecho que tiene á la preferencia; pues el medio practicado por los ingleses autoriza para distinguir los marineros de las dos naciones á oficiales que pueden por inclinaciones, ó por falta de certeza, dar injustos fallos, que además de ser infracciones de un derecho sagrado, pueden perjudicar los intereses de los navegantes; al contrario, el modo adoptado por los Estados Unidos avita semejantes equivocaciones y malas consecuencias en la navegacion.

„De estas consideraciones se derivan esperanzas razonables, que si se realizasen, no estaria muy distante el momento de una justa paz. Pero pertenece á la sabiduría del poder legislativo nacional conservar en la memoria la verdadera política, ó mas bien la obligacion indispensable de arreglar sus determinaciones á este principio; que el único medio de obtener la paz deseada consiste en emplear vigorosamente los recursos de la guerra. Esta idea es triste; pero consideramos que es un deber que nos ha impuesto el espíritu y modo con que el enemigo continúa haciéndonos la guerra.

„Para alentar los esfuerzos que se hacen á fin de conseguir un resultado favorable de la presente lucha, tengo la satisfaccion de manifestaros los progresos felices de nuestras armas, tanto en el mar como en la tierra. Tal es la victoria alcanzada por el capitán Lorenzo en la chalupa Hornet, que destruyó una chalupa de guerra británica con una rapidez sin igual, y con una pérdida tan inferior á la que sufrió el Hornet, que merecen

los vencedores el mas distinguido elogio, y la recompensa que para tales casos tiene determinado el congreso. Además de esta se han conseguido otras ventajas, y nuestra marina sigue aumentando. Por tierra la toma de York es un presagio de grandes triunfos, teniendo solo que lamentarnos de un acto de valor inconsiderado en cuanto al éxito del último sitio del fuerte Meigstén en la frontera occidental.

„La muerte repentina del distinguido ciudadano que representaba á los Estados Unidos en Francia, nos privó del éxito deseado en las últimas comunicaciones, por no haber tomado de antemano providencia alguna para el caso de un accidente como aquel; ni el gobierno frances la tomó tampoco para concluir las negociaciones pendientes por medio de su representante en los Estados Unidos. Sin embargo se ha nombrado sucesor á nuestro ministro, el cual sin abandonar nuestras justas pretensiones, tratará de combinar el bien de los Estados Unidos con el de las otras potencias.

„Recomendando al poder legislativo los asuntos relativos á impuestos, tengo la certeza de que los mismos que han mostrado ya tanto celo por la causa de la patria, darán gustosos otra prueba de patriotismo. Felizmente no hay pueblo alguno que pueda mas facilmente emplear parte de sus rentas en las necesidades públicas que el de los Estados Unidos; ya se entienda al lucro ordinario de la industria, ya á los precios de los víveres de nuestro país comparados con los de otras naciones; y nunca podrán presentarse razones mas fuertes que en el caso actual para sujetarse á las contribuciones impuestas. De este modo se podrá continuar la guerra con mayor actividad hasta su debido término, y se frustrará la esperanza que tenga el enemigo acerca de la supuesta falta de nuestros recursos.

„La lucha en que estan empeñados los Estados Unidos merece por todos títulos ser sostenida por un pueblo ilustrado é incorruptible; y á este fin se apela al amor de la patria y de la libertad para seguir las huellas de los fundadores de nuestra independencia; para tomar venganza de los derechos violados; para proteger á los que se han mostrado mas dignos de la patria por su heroico celo en defensa de ella; y finalmente, para desempeñar la obligacion sagrada de transmitir íntegro á las generaciones futuras este precioso patrimonio de nuestros derechos é independencia nacional, conservado hasta ahora por la divina Providencia. Conociendo los inconvenientes que trae consigo una se-

sion prolongada, limito esta exposicion á los objetos de mas importancia.—*J. Madisson.* [*G. de la R.*]

MEXICO 27 DE DICIEMBRE.

*El sr. brigadier D. Ciriaco de Llano, ha remitido á S. E. el siguiente parte.*

En cumplimiento de la órden verbal de V. S. de 17 del corriente, sali de este pueblo á las doce de la noche, con 250 infantes y 170 caballos, compuestos de la compaña de Marina al cargo de su comandante D. Dionisio Guiral, cazadores del Fijo, con su subteniente D. Manuel Céspedes, primera del mismo, con el capitan D. José de Barranchina, tenientes D. Juan Codallos, D. Francisco Urbina, y subteniente D. Antonio Alfaro; la cuarta al de sus tenientes D. Pablo Obregon y D. Manuel Aranda, con el subteniente D. Juan Granados, al mando de Barranchina; la tercera compaña de dragones de Queretaro, al de su capitan D. Ramon Garcia, con el teniente D. Silvestre Camacho, y alferoces D. Melchor Cánobas y D. Pablo Villegas: tres compañas de dragones fieles del Potosí, al de sus capitanes D. Miguel Francisco Barragan, D. Agustin Francisco de Elorza, y teniente D. Juan Isidro Marron, con sus alferoces D. Ignacio Bravo, D. Tomás Suero, y D. Angel Castañeda, con el fin de atacar á las gavillas de los Rayones, que segun noticias debian dormir aquella noche en el pueblo de Ucareo.

A las seis de la mañana, media legua antes de llegar al expresado pueblo, me dió parte la guerrilla que mandaba Guiral oírse en nuestra izquierda toque de generala, y no dudando fuesen los enemigos, traté de reconocer por una descubierta mandada por Castañeda, quien á poco tiempo volvió mostrandome la posicion y formacion que tenian en el cerro de Xeráquaro.

Marché con la division, hasta llegar á reconocer la situacion del enemigo é inmediatamente dispuse que Guiral con su compaña de cazadores y dragones de Marron, á las órdenes del primero fuese por la derecha á tomar la eminencia del cerro, y Barranchina con el resto de la infanteria y caballeria de Queretaro por el centro, dexando á los capitanes Barragan y Elorza de reserva, con órden de socorrer á las dos columnas en caso necesario.

Asi dispuesta mi tropa, rompieron su marcha las dos partidas, llevando ambas sus guerrillas, cuya serenidad les impulso á los enemigos tanto temor, que á los primeros tiros se conoció que querian fugarse, y aprovechandome de este instante man-



dé tocar á degüello, y que fuese la caballeria en su alcance, siendo sus resultas, tomarles un cañon que tenían, setenta fusiles y carabinas, cincuenta machetes, ocho cargas de municiones, (de las que la mayor parte se quemó) cuatro cajas de guerra, cien caballos, los mas inútiles, algunas mulas, cinco tiendas de campaña, el equipaje y capilla de Rayon, y como doscientos muertos, que quedaron tendidos en el alcance de dos leguas. Siendo cierto que á no ser la precision de volverme, por la falta de viveres para la tropa, se hubieran recogido otras muchas armas en el bosque.

Todos los oficiales y tropa de la division que tuve el honor de mandar, cumplieron con el lleno de su deber, y á toda mi satisfaccion; pero faltaria á mi obligacion, sino recomendase muy particularmente al teniente de fragata D. Alonso Butron, ayudante de esta division, que me fue de la mayor utilidad, por sus luces y actividad con que comunicó mis órdenes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Maravatio diciembre 19 de 1813.—*Matias Martin y Aguirre*.—Sr. brigadier D. Ciriaco de Llano.

*El sr. brigadier general del sur D. Ramon Diaz de Ortega, ha remitido á este superior gobierno el siguiente parte.*

Mi honor y mi deber me apresuran á comunicar á V. S. con la mayor complacencia la gloriosa victoria de Tlaxcala. Inflamados los rebeldes contra esta valerosa ciudad por no haber podido resistir los impulsos de su heroyea lealtad, de que ha dado exemplo en todos tiempos y con particularidad en esta desgraciada epoca, han hecho el dia 4 del corriente el mayor esfuerzo para subyugarla y ponerla baxo su dominio de hierro, sin tener presente que es segura la guerra que se hace con el ingenio, y peligrosa é incierta la que consiste solo en los brazos.

Prevalidos estos bandidos de una fuerza que segun declaraciones de los prisioneros ascendia á 500 hombres, aunque segun noticias, á que debe darse mas crédito, pasaban de 1.000 bien armados, y confiados al mismo tiempo en la pequeña guarnicion, de 50 voluntarios de Fernando 7.º y 25 volantes, que es con la que cuenta esta ciudad para su defensa y conservacion, tuvieron la osadia, ó por mejor decir, la debilidad de estrechar, antes de atacarla, á tres eclesiásticos beneméritos de la provincia para que á su nombre me insinuasen la rendicion de la plaza, baxo las falsas promesas de que quedarían ilesas las vidas y pro-

pidades de los ciudadanos, pues ellos solo aspiraban á hacerse de las armas sin causar ninguna efusion de sangre.

Vista por mí esta insidiosa proposicion con el desprecio que era debido, mi contestacion no fue otra que decirles: *Tlaxcala jamás se rindió ni rendirá*; é inmediatamente traté de activar todas las medidas de defensa que desde la noche ántes se habian ya planteado por saberse de positivo que iba á ser atacado por dos gabillas de consideracion, resueltas á poner en execucion los inicuos planes de sus cabecillas; en tal grado que ya tenia oficiado á V. S. pidiendole auxilio en vista de las estrehas circunstancias en que me hallaba.

Con este objeto dispuse que los fosos con sus respectivos parapetos que son los que defienden la entrada de la plaza principal (en el dia de la Constitucion) se cubriesen con tropa y el paisanage armado de lanzas, poniendolos baxo la direccion y cuidado, el primero del puente, al del capitan de patriotas D. Francisco Perea, el de la parroquia al del teniente D. José Mariano Sandoval, el de Tlaxinca con un cañon de corto calibre al del teniente de Fernando 7.º de linea D. Diego Garcia, y el de la plazuela de San Francisco al del teniente retirado D. José Rafael Moreno, encargando el cuidado de las torres de la parroquia y San Francisco en que están colocados dos cañones, la primera al subteniente D. Nicolás Canales, y la segunda al de igual clase de Fernando 7.º D. Francisco Cuellar. El parapeto del cuartel de la volante al teniente D. José Rubio, y el del Santo Sepulcro al sargento José Tovar, teniendo la satisfaccion de que estos individuos desempeñasen su deber segun me lo propuse desde el principio.

En este estado, apenas supieron los rebeldes mi repulsa, quando poco despues de las doce del dia se presentaron en la loma de Ocotlan en número considerable tanto de infanteria como de caballeria, fuera de otras partidas sueltas que se observaba estaban destinadas en otros puntos. El continuo movimiento de la caballeria de unos cerros á otros; la bandera encarnada que pusieron en la indicada loma de Ocotlan; la blanca que substituyó á esta, y por último la encarnada que volvieron á poner, encendió en tal grado el espiritu Tlaxcalteco facil de inflamarse viendo a la patria en peligro, que desde ese mismo instante se rompió el fuego desde las torres y azoteas de las casas, y por cuantos puntos se juzgaba podrian ser perjudicados los enemigos.

Yo no podía menos de complacerme viendo la buena  
Ayuntamiento de Madrid

disposicion del vecindario, y mucho mas advirtiendole la serenidad con que la corta tropa de mi mando despreciaba los peligros á que estaba expuesta en un dia que será siempre memorable en Tlaxcala por cuantas circunstancias se consideren, y principalmente por la gloria que adquirió en el obstinado ataque de las siete de la noche, en que despechados los bandidos por el ningun fruto que habian logrado en las tentativas que hicieron todo el dia, hasta atacar cerca de las seis de la tarde el foso de Tlaxinca del que fueron rechazados; resolvieron por último apoderarse á toda costa del inexpugnable parapeto del puente.

El plan que se propusieron fue el llamar la atencion por la calle real, á cuya direccion se hallaba abocada nuestra artilleria, y en el entretanto por la calle angosta que cae al lado derecho del parapeto, apoderarse de este, teniendo ya introducida su infanteria por una casa contigua con la órden de que no hiciesen fuego hasta no estar cerca, cuya idea pudieron en parte poner en execucion al abrigo de las sombras de las casas, pues siendo estas altas y la calle estrecha, no pudimos descubrirlos hasta tenerlos muy inmediatos, en cuyo acto se comenzó el fuego por nuestra parte, pero tan sostenido que quedaron 3 muertos cerca del parapeto, entre ellos un capitan de quien tenian los rebeldes grandes esperanzas nombrado Domingo Espinosa, habiendose logrado coger á un enemigo que tuvo el arrojo de abocarse hasta ponerse baxo los fuegos del parapeto del puente intentando asirse de las cadenas, á quien mandé pasar por las armas anuente á lo pedido por la guarnicion toda de la plaza.

Los muchos rastros de sangre que hay en las calles real y angosta manifiestan con la mayor evidencia el estrago causado al enemigo, que se vió obligado á retirar con una pérdida, que segun las noticias fidedignas, pasa de 15 muertos y treinta y tantos heridos, teniendo Tlaxcala la satisfaccion de haber sido esta gloria toda suya, pues á las diez de la noche en que llegó el refuerzo pedido á V. S., ya la accion estaba enteramente concluida.

La fortuna de haber acertado un tiro de cañon que dirigi á los rebeldes desde la torre de la parroquia en la mañana del ataque de que seguramente perecieron algunos de los inicuos; mi continua asistencia á los parapetos, la actividad y buenas disposiciones de mi segundo el sargento mayor retirado D. Santiago Ibañez, el buen órden de los oficiales que desempeñaron sus respectivas funciones en los puntos á que fueron des-

tinados, y particularmente los que se hallaron en mi compañía en el ataque del puente, que lo fueron los valientes capitanes D. Francisco Perea, D. José Antonio Davila, y D. Manuel Ruiz, unido al esfuerzo y serenidad con que se condujo la tropa de Fernando VII., volantes y paisanage, cooperó al feliz éxito de esta gloriosa accion, de suerte que haria un notorio agravio si omitiese hacerlo así presente á V. S. por las gracias y recompensas á que justamente se han hecho acreedores estos individuos, pues yo por mi parte estoy satisfecho con haber procurado cumplir con las estrechas obligaciones á que soy responsable, habiendo confiado S. M. á mis débiles fuerzas la defensa de una plaza de tanto peso por su situacion local, interesante por su influxo en toda la nueva España, y sobre todo tan digna de consideracion cuanto lo ha sido por su fidelidad singular en todos tiempos del mejor de los gobiernos.

Sin embargo de todo lo expuesto es necesario que confiese á V. S. de buena fé que la victoria toda, la debemos á nuestra patrona Maria Santisima de Ocotlan. Esto no es un efecto de la preocupacion; la plaza no se hallaba sino con el número de tropa que anuncio á V. S., y ni el estado en que estaban las armas, ni la poca disciplina de la tropa podia por términos regulares prometernos un resultado favorable. La mayor parte de los paisanos que se presentaron en los parapetos, no sabian que cosa era defender una plaza, y apenas habria unos pocos que supieran el manejo de las armas, siendo digno de admiracion que la multitud de balas dirigidas por los enemigos, dando en los parapetos, no hubieran hecho estrago alguno, de suerte que no hubo siquiera un herido, ni quien sacase la mas minima lesion. Tlaxcala vive en esta inteligencia, y desde luego tributa las debidas gracias á su patrona y protectora, por tan singular beneficio.

Dios guarde á V. S. muchos años. Tlaxcala 7 de diciembre de 1813.—*Agustin Gonzalez del Campillo*.—Sr. brigadier general del sur D. Ramon Diaz de Ortega.

*Aviso á los suscriptores.* Para arreglar con tiempo las listas de suscriptores de esta capital y otros lugares del reyno que puedan ocurrir, recordamos á unos y otros que queda abierta la suscripcion del año siguiente en los mismos términos que hasta aquí, y al mismo precio de 20 ps. por año para la capital y 24 pesos 4 rs. para fuera.

*En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.*